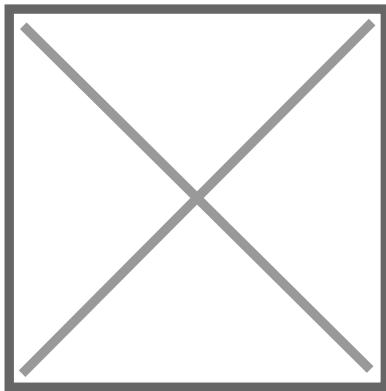




Cuentos Implacables

Con la emoción escondida tras el estilo duro y frío, esta narradora española no hace concesiones al lector.

LA VIRGEN DE ANTIOQUIA Y OTROS RELATOS
Ana María Matute, Narrativa Mondador, Madrid
1990, 139 páginas.

por Hernán Poblete Varas

SON doce relatos breves, algunos brevísimos. Y uno se pregunta si podrían ser más largos sin perder la fuerza acerada o sin soltar definitivamente al lector.

Ana María Matute, nacida en Barcelona en 1926, carga sobre ella las vivencias infantiles y adolescentes de un tiempo cruel, agitado por las ráfagas de una guerra en que hermanos luchaban contra hermanos y familias contra familias sin más sosiego que la muerte. Aunque sólo de cuando en cuando aparece la guerra civil en sus historias, se la siente en el trasfondo no sólo de la anécdota sino del modo de ver que es, en gran parte, el estilo de un autor.

Es dura, fría, cortante como la escarcha y se podría pensar que es inmune a las emociones, absolutamente marginal a la ternura. Tal vez este engado, esta especie de mistificación a que somete a sus lectores sea una de las virtudes, uno de los talentos de Ana María Matute: el dolor, el sufrimiento, los sentimientos se quedan "de puertas adentro" y apenas si, en algún momento, rozan la visión que la autora da de sus personajes.

La aparente insensibilidad hace de sus narraciones verdaderamente cuentos, contrados sobre ellos mismos, precisos de comienzo a fin: no sobran detalles ni palabras, todo es exacta forma cristalizada.

La elección de los personajes contribuye también al efecto buscado —o encontrado— mediante la forma: la mayoría son chicos, y jóvenes pobres, algo silvestres, incultos, ignorantes. Frente a ellos el mundo de los demás se levanta casi como un muro impenetrable, a no ser por algunos resquebrajamientos que permiten una estrecha mirada hacia el otro lado de la vida. El contraste entre ambas esferas —cada cual a su lado del muro— provocará dolorosos enfrentamientos en los cuales acaece el elemento más fuerte sea la revelación de la crueldad convertida casi en virtud por los del bando de la sensatez y las buenas ideas. Tal es el caso de Sime espada, el último de los relatos de este volumen, desgarradora paráfrasis o visión al revés de la Navidad.

Se podría decir que uno de los temas centrales de la autora es la lucha inocente e inerte del niño contra las desalmadas estructuras sociales y familiares que lo aprisionan y enajenan. La vida es hostil, la caridad es sólo una caricatura destinada a la autocomplacencia. En tal modo, niños y adolescentes son seres a la deriva, cuan-

do no involuntariamente sometidos al rebalío. Si la ternura o el amor asoman una sonrisa, será en el rostro de alguno que ya vivió su anónimo calvario.

Pero ni aun en esos casos hay que hacerse muchas ilusiones: personajes como Temo el Viejo, de El arrepentido, convertirán hasta el arrepentimiento en una paradoja burlesca. Por ahí, en El salvamento, podemos observar la generosidad sublimada... y con qué consecuencias!

Cuesta encontrar una buena sonrisa en los relatos de Ana María Matute. La hallaremos, por fin, en La señorita Bibiana, esa solteronísima profesora de aldeas provincianas, que tiene en sí misma un alter ego.

Reconocemos la maestría narrativa de Ana María Matute; su habilidad para crear esos personajes anónimos, harapien-

tos, alcohólicos, que inspiran compasión sólo al lector. Reconocemos que hay mucha verdad en sus historias y que no es fácil endulzar el paladar con tan amargos elementos. Y que tal vez sea conveniente poner al alcance de los ojos este dolor, por si así se anima la conciencia.

Pero ¿no habrá un solo rayo lunático entre estas negras tintas? ¿No habrá un soplo de esperanza en la mente del hombre? ¿Existe un mundo sin salida, sin asomos de redención?

Resultan abrumadoras las sombras que maneja con tanta sabiduría esta cuentista de primer orden. Leerla podría ser un suplicio, a no mediar el depurado oficio, el dominio de la forma, la capacidad de mantener el estilo frío, impecable, a lo largo de estas páginas. Pocas en número, pero superlativamente intensas. ■



Ana María Matute

Biografía

La novelista española Ana María Matute nació en Barcelona en 1926, iniciándose tempranamente en la literatura. Su primera obra titulada Los Abel (1948) llamó la atención de la crítica y se tradujo a varios idiomas.

Sus libros más conocidos son Primera memoria, ganador del premio «Nadal», Pequeño teatro; Los hijos muertos; Los soldados lloran de noche; La trampa y otros.

Textos Escogidos

“DESPACITO bajó al patio y se cargó al hombro la escalera del pintor, apoyada en el muro. Sin embargo, también la escalera estaba bañada por aquella luz indescribible y el sintió frío dentro del pecho. Volvió al cuarto, cansado, y apoyó la escalera en la ventana. Y esta la supuso fuerte con los brazos y el sobaco, variando, todos los pedáculos, hasta el último. Ya allí, alargó su mano al cielo y entró los dedos, que se recordaron como una flor negra y desolada contra el azul de la noche”.

(La Luna)

“En el bolsillo llevaba una carta del Padre. «Remo, ya sé que te asusta la muerte. Pero nosotros no morimos nunca. Hace frío y estoy pensando en ti. A veces me acuerdo de que estás en casa; con las herramientas que te coqueamos, construyendo un barco muy bonito. Cuando yo vuelva tienes que haber hecho un barco muy grande. Eso me pondrá contento. Todos los hombres tienen que trabajar en lo que mejor sepan. Yo también he de hacer todavía muchas cosas. Acuéstate de que no hay Muerte”.

(El hermoso amanecer)

Cuentos implacables [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos implacables [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile